

DISCURSO ANTE NACIONES UNIDAS

Es un distinguido honor intervenir por primera vez ante esta Asamblea General en calidad de Presidente del Ecuador.

Vengo con plena conciencia de las expectativas que un nuevo Gobierno genera, no solamente en los ciudadanos que me eligieron, sino también entre las naciones del mundo a quienes hoy me dirijo.

Y no es para menos. Lo que hoy vive el Ecuador es mucho más que el inicio de una nueva administración. Fuimos elegidos bajo una promesa de cambio y de generación de oportunidades; de retorno a una plena democracia e integración al mundo. Se trata de una visión marcadamente distinta de aquella que nos gobernó durante 14 años.

En todo aquel tiempo, seguramente ustedes fueron testigos de intervenciones de predecesores míos, así como de otros respetables líderes latinoamericanos, en las que se quejaban de “asimetrías” y de supuestos “imperios”. Incluso se usó este estrado para lanzar diatribas personales contra dirigentes de otros países.

Si bien es cierto que tanto Ecuador como nuestra región sufren desafíos históricos que aún debemos superar, yo no estoy aquí para lanzar discursos de esa índole.

Más bien, cuando uno se presenta ante el mundo lo mejor es dejar que sean las acciones quienes hablen, antes que las palabras. Quisiera que me conozcan no por discursos incendiarios, sino por resultados concretos. **Y que así se lleven una muy clara idea del movimiento ciudadano que hoy está liderando al Ecuador hacia una nueva era de entendimiento con el planeta.**

Como todos ustedes saben, el organismo que hoy nos acoge nació después de un prolongado periodo de conflictos. La humanidad se dio cuenta de que los problemas globales requerían acciones globales. Que cada día que pasa, todos nos hacemos un poco más responsables de todo lo que sucede en cada rincón del mundo.

La pandemia del Covid-19 ha hecho que aquellas ideas cobren renovada relevancia. Nos ha obligado a ponerlas a prueba.

Por ello, señores de esta distinguida Asamblea, me alegra reportar que Ecuador es hoy, a menos de cuatro meses de haber inaugurado un nuevo Gobierno, un caso de éxito en el ámbito de la vacunación. Y créanme que no lo digo para sacar pecho como país. Más bien lo digo porque considero, de todo corazón, que ese éxito no pertenece exclusivamente a esfuerzos ecuatorianos. Este logro es también - y en gran parte - **un mérito de la diplomacia mundial**.

Durante una reciente conversación telefónica con el Presidente de la República Popular China, éste me sorprendió al decirme: “Presidente, usted ya lo dijo antes: **la salud no tiene ideologías**”. En efecto, yo había utilizado aquellas palabras el día de mi discurso de posesión, lo cual me ratifica el poder que tiene **la cooperación internacional cuando tan sólo nos detenemos a escucharnos mutuamente**.

Ese es el espíritu con el que el Ecuador se ha conducido desde el primer día de este Gobierno. Por ello, el 62% del total de dosis de vacunas que han llegado al Ecuador desde que asumí la Presidencia proviene de China.

Pero es que no sólo se trata de la China. También recibimos una magnífica **donación de dos millones de dosis** de parte del Gobierno de los Estados Unidos de América, nuestro principal socio comercial.

Y no sólo es Estados Unidos. Hemos entablado conversaciones con Rusia que, si siguen prosperando, podrían conducir a la construcción, en suelo ecuatoriano, del primer laboratorio latinoamericano de producción de vacunas Sputnik.

Así mismo podemos citar conversaciones con España, con Chile, con México... Lo importante de todo este gran cúmulo de acciones no es sólo la cantidad de gobiernos involucrados, **sino la cantidad de vidas salvadas en el Ecuador**.

Seguramente hay quienes aquí recuerdan las escalofriantes imágenes que circularon desde el Ecuador hacia el mundo durante los primeros días de la pandemia.

Cuerpos en las calles. Hospitales desbordados. Fosas comunes improvisadas. Aquellos días fuimos modelo de todo lo que estaba mal en el manejo de la crisis. Esas imágenes fueron la representación gráfica del abismo que tocamos luego de 14 años de políticas **aislacionistas, aupadas en una distorsionada y mezquina noción de la soberanía**.

Hoy, apenas tres meses y unos cuantos días después de haber asumido nuestro mandato, quiero reportar los siguientes datos concretos, para que sean ustedes mismos quienes saquen sus conclusiones.

Lo primero. Hemos cumplido nuestro más apremiante compromiso de campaña: alcanzar la cifra de 9 millones de ecuatorianos con inmunización completa en los primeros 100 días de Gobierno.

Permítanme ponerlo en términos más claros: en 100 días el Ecuador pasó de un porcentaje de vacunados que representaba apenas el 3% de la población, **al 52%**. Es decir, prácticamente la mitad del país.

Entre las naciones latinoamericanas, pasamos de los últimos lugares del ranking, a ocupar el tercer puesto en porcentaje de población vacunada, superados tan sólo por Chile y Uruguay.

En algunos días del mes de julio, alcanzamos un ritmo diario de inyecciones suministradas equivalente al 2.5% de nuestra población total. Esto nos convirtió en líderes **mundiales** en el ritmo de dosis aplicadas por cada 100.000 habitantes.

Sin diatribas, sin quejas ni caprichos, logramos cumplir las metas de este organismo: la armonía y cooperación entre Gobiernos para brindar bienestar a nuestros pueblos.

Y es que es muy fácil quejarse. Lo difícil es hacer.

Es muy fácil dividir al mundo en bloques o clubes. Lo difícil es unirlo en un sólido edificio de paz y cooperación.

Pero ante una amenaza global como la pandemia, ¿qué otra opción tenemos? ¿Qué otra opción hay cuando se trata de salvar nuestra mismísima humanidad?

* * *

Distinguidos miembros de esta asamblea. Tal vez algunas delegaciones me hayan escuchado ya repetir la frase “**Más Ecuador en el mundo, y más mundo en el Ecuador**”, que sintetiza nuestro ideal de un país más competitivo y proyectado hacia el exterior en busca de oportunidades.

Pero quienes piensen que esta frase habla exclusivamente de beneficios económicos, se equivocan.

Al contrario, ésta encierra un profundo compromiso con todas aquellas causas que la humanidad entera debe asumir, y que son la razón de ser de este organismo. Son principios básicos con los que Ecuador vuelve a estar firmemente comprometido.

Y una vez más quisiera dejar, en cada uno de estos ámbitos, que sean mis acciones las que hablen por mí:

- Los primeros días de Gobierno enviamos a la Asamblea Nacional el Proyecto de Ley Orgánica de **Libre Expresión y Comunicación**, como una necesidad imperante de que en el país exista una normativa que garantice y proteja el cumplimiento de este derecho humano.
- **En lucha contra la corrupción**, firmamos un Memorando de Entendimiento con las Naciones Unidas, documento que nos permitirá establecer mecanismos de integridad, transparencia y rendición de cuentas.
- **En cuanto a cambio climático**, somos el primer país en Latinoamérica, y cuarto en el mundo, en elevar la transición ecológica a rango de Ministerio. Venimos de uno de los territorios más biodiversos de todo el planeta. Es para nosotros natural el interés en la implementación de políticas para la reducción de emisiones de carbono, así como todo mecanismo que haga frente al acelerado deterioro del medio ambiente. Aprovechamos esta ocasión para ratificar - una vez más - nuestro compromiso con la Agenda 2030, y mantenemos grandes expectativas en la **Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático** que tendrá lugar en Glasgow en octubre próximo.
- **En materia de refugio y protección internacional**, Ecuador seguirá siendo un referente. Ante la grave situación producida en Afganistán, nos adherimos a la declaración conjunta de más de 70 países, en la que se exhorta a las partes involucradas a respetar la salida segura de los ciudadanos extranjeros y afganos que deseen abandonar dicho país.
- Estamos entre los primeros países del mundo en crear una **Subsecretaría de Diversidades** enfocada en la eliminación de todo tipo de discriminación sexual. Nadie en el Ecuador tendrá miedo de ser discriminado por ser quien es, o amar a quien ama.

- Nuestra Secretaría de Derechos Humanos trabaja incansablemente para erradicar de una vez por todas la violencia de género, execrable fenómeno que lamentablemente sigue presente en nuestra sociedad.
- **En materia de seguridad jurídica**, hemos reincorporado al Ecuador al CIADI para brindar garantías a la inversión extranjera.
- Estamos estimulando nuevamente al sector privado, pero sin descuidar jamás el imprescindible equilibrio con la inversión social. Para ello impulsamos nuevos programas que reducirán la pobreza y eliminarán la desnutrición infantil, problemática que desafortunadamente, tras años de inatención, aún persiste en nuestras comunidades más vulnerables.
- Hemos recuperado el **equilibrio de poderes**, fortaleciendo el diálogo democrático y la gobernanza entre las diferentes funciones del Estado.

Todo esto, excelencias, hemos hecho en estos pocos meses de Gobierno.

En suma: nos ha correspondido restablecer en Ecuador las instituciones democráticas y las libertades y derechos ciudadanos, que fueron socavados en un Gobierno que puso bajo su autoridad todos los poderes del Estado. En tal virtud, deseo expresar mi voluntad de contribuir a que igual reivindicación ocurra en los países latinoamericanos en que han desaparecido los elementos constitutivos del Estado de derecho, consagrados en la Carta Democrática Interamericana. Todos los pueblos que en América Latina luchan por recuperar la democracia y la libertad recibirán la solidaridad inquebrantable de mi Gobierno.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras a la tragedia de la migración forzada.

Es una triste realidad constatar que hoy en día los migrantes del mundo ya no buscan solamente mejores horizontes; hoy buscan la mismísima supervivencia.

Lamentablemente, este drama humano no es nuevo para quienes formamos parte del continente latinoamericano. Pero por eso mismo **no hemos permanecido indiferentes**. Ante la salida de millones de nacionales venezolanos de su patria, Ecuador ha respondido de manera fraterna. Hemos acogido alrededor de unos 433 mil ciudadanos venezolanos, que se han beneficiado de un solidario proceso de regularización que les permitirá acceder a los beneficios del trabajo y la seguridad social.

Sin embargo, en Ecuador también hemos sufrido un incremento de nuestra población migrante, que se expone a inimaginables riesgos en sus intentos por alcanzar países como los Estados Unidos.

Excelencias, es precisamente por esto que yo impulso con tanta pasión la integración comercial como motor para la generación de oportunidades.

La migración es la clara señal de que los ciudadanos del mundo quieren más integración, no menos. **Cuando migran, los ciudadanos están concretando - en la práctica - la integración que sus autoridades no nos atrevemos a generar.** Están dispuestos a cruzar continentes para incorporarse a nuevas sociedades que les provean de más y mejores oportunidades. Quieren acceder a mercados globales de empleo, de educación, y a todo un mundo cada día más conectado por la tecnología, pero separado por equivocadas políticas proteccionistas.

Por eso hago un llamado a todos los países que quieran profundizar relaciones comerciales con el Ecuador. Porque una de las soluciones a este problema radica precisamente en acercar los mercados a los ciudadanos, en lugar de obligar a los ciudadanos a migrar hacia los mercados.

Señoras y señores: hagamos que las oportunidades busquen a los ciudadanos, y no que los ciudadanos migren en busca de oportunidades.

Más vale que estemos conectados a través del comercio libre que a través de la migración forzada, causada por prácticas que nos aíslan, nos encierran, y que sólo limitan los espacios de prosperidad compartida.

Tarde o temprano, nuestros ciudadanos buscarán su libertad económica. El ser humano buscará oportunidades. Nosotros creemos que debemos facilitar este impulso natural, y no bloquearlo. Porque el único resultado del bloqueo son precisamente las tragedias que vivimos hoy en día.

Creo, excelencias, que lo que estoy diciendo no es más que sentido común. Sin embargo, ¿por qué no lo aplicamos? ¿Qué esperamos?

* * *

Para cerrar, quisiera ahora retomar las palabras del principio de mi intervención. Quisiera que todo lo dicho haya respondido satisfactoriamente a la curiosidad y expectativa que se genera ante este nuevo Gobierno.

Pero además de todo lo mencionado, debo pronunciar una palabra muy sencilla que trasciende toda barrera cultural. Una palabra que nunca está de más en las relaciones entre pueblos, pero que en los últimos años no se escuchó lo suficiente de parte del Ecuador. Y ésta es: **gracias**. Gracias a todo el concierto de naciones por su cooperación en estos primeros meses en que, a través de un exitoso programa de vacunación, hemos logrado devolver la tranquilidad al Ecuador.

Con este mensaje, ponemos en marcha una nueva era de diplomacia ecuatoriana, una nueva forma de relacionarnos con todos los países del planeta, independientemente de dónde estén, de sus tamaños, y de sus creencias.

Que sea éste un nuevo inicio. Que las lecciones que la pandemia nos dejó, permanezcan para siempre en nuestra memoria. Que todas las dificultades superadas se constituyan hoy en las sólidas bases de un nuevo entendimiento entre pueblos. Y en esa reactivación, en esa gran construcción de una nueva armonía mundial, cuenten siempre con la fiel amistad, y la eterna gratitud, del pueblo de la República del Ecuador.

Muchas gracias a todos.